

CATALUÑA Y LA COMUNIDAD EUROPEA



La integración en la Comunidad Europea es de gran transcendencia para el futuro de nuestra economía y para nuestra sociedad. Tiene también una gran relevancia histórica al romper, afortunadamente, con el aislamiento forzado de nuestra realidad respecto del exterior. Esta integración, globalmente positiva, requiere un gran esfuerzo de adaptación a la realidad comunitaria, debido a que los resultados dependerán, en efecto, del modo como sepamos adaptarnos al marco comunitario y a su dinámica. Por esta razón se reclamó, insistentemente, que se cuidara al máximo la preparación previa, atendiendo, concretamente, al esfuerzo interno que era —y es— necesario llevar a cabo para obtener unos buenos resultados en la integración y para tener una intervención justificada en la previsible evolución de la realidad comunitaria y de sus instituciones.

Recientemente la *Secretaría de Estado para las Comunidades Europeas* ha destacado la buena preparación de la sociedad catalana en relación al ámbito comunitario y, también, la labor que, en algunos aspectos, ha sido más amplia y efectiva que la de la misma Administración Central.

En estas realizaciones es preciso, creo, recordar el encargo hecho por el Presidente Pujol al *Institut d'Investigacions Econòmiques*, que preside el economista Joan Sarà i Dexeus, de elaborar un Libro Blanco sobre los efectos de la adhesión en la economía catalana, trabajo que fue publicado en el año 1982 y que no existe a nivel estatal; también la creación del *Grup de Treball, Secretaria d'Estat per a les Relacions amb la CEE- Generalitat de Catalunya*, que permitió seguir paso a paso el proceso negociador; finalmente, la creación del *Patronat Català Pro Europa*, que, con la colaboración de la Generalitat de Catalunya, cajas de ahorros catalanas, la *Cambra de Comerç de Barcelona* y las más altas instituciones académicas catalanas, ha permitido hacer una labor de sensibilización, información y formación que no tiene parangón a nivel del Estado y que ha llegado a amplios sectores de la sociedad catalana. Así, el *Patronat* ha llevado a cabo desde realizaciones de alta cultura —como la traducción de los Tratados constitutivos de las Comunidades Europeas, o las Jornadas Europeas de Pascua— hasta iniciativas de ámbito popular como el Teléfono de Europa o la exposición *Cataluña adelante con Europa*. Esta institución,

por cierto, ha servido este año de inspiración para la reciente creación del *Patronato Madrileño para Asuntos Europeos*, cosa que subraya su carácter

pionero y a la vez el acierto de las iniciativas catalanas, también en cuestiones europeas, abriendo camino a otras entidades autónomas del Estado español.

Creo que esta labor no sólo responde a la fuerte y decidida sensibilidad europeísta del Presidente de la Generalitat de Catalunya, sino que ésta denota, también, una característica muy arraigada en la sociedad catalana que se siente, y se quiere, europea. Es una sociedad que desde sus orígenes históricos ha seguido el curso de la historia europea, con la que se vinculó económicamente (con la Revolución Industrial) cuando no podía hacerlo políticamente.

En estos momentos, la voluntad europeísta y europea catalana continúa viva y pienso que asume la misión histórica que le corresponde desde el instante en que se produjo la integración. Se trata de una doble misión: la de cumplir su papel de puente entre la Península y la Europa Comunitaria y la de participar activa y decididamente en la construcción de la Unidad Europea, una futura realidad que, por ser completa, necesitará dar cabida a entidades políticas y sociales que, como Cataluña, tienen en el ámbito comunitario una especificidad clara, y cuya expresión de las cuales se está realizando mediante el Consejo de las Regiones de Europa.

Cataluña es y será Europa, tiene una sociedad que no sólo se siente europea, sino también europeísta, como lo demuestra el hecho de que, hasta en las épocas más difíciles del régimen anterior y a pesar de las dificultades que éste ponía, se manifestara decididamente a favor de la causa de la Europa libre y democrática, y también de la Unión Europea. Esta sociedad reconoce el esfuerzo interno necesario, los problemas que debe resolver con el gobierno de Madrid, la necesidad de superar las limitaciones que en ciertos aspectos —desde los económicos hasta los lingüísticos— presentan las instituciones comunitarias en la actualidad; pero estoy convencido de que la decidida y tenaz aportación de los catalanes contribuirá a su superación porque, precisamente, uno de nuestros signos de identidad más destacado es el de ser y sentirnos europeos.

CARLES A. GASÓLIBA SECRETARIO GENERAL
DEL PATRONATO CATALAN PRO EUROPA